

# Entre maderas preciosas y animales exóticos, las aventuras misionales del padre Manuel Vadillo Novelo

Armando José Rosado Cel

## Ecce Homo

Intrépido y culto sacerdote, conocedor de varias lenguas, profesor de geografía y latín en la Universidad del Sudeste, párroco en las selvas y capellán en la ciudad, consejero de pobres y amigo de intelectuales, caminante incansable y copiloto de avionetas de chicleiros, entre otras tantas dotes y facetas que lo caracterizaron, ese fue el padre Manuel Vadillo Novelo. Nacido en Ciudad del Carmen, Camp., el 10 de septiembre 1920, hijo de Nemesio Vadillo Mendoza y María del Carmen Novelo Vela. Tuvo siete hermanos, uno de los cuales fue papá del Dr. Carlos Vadillo Buenfil, profesor investigador de literatura en la Universidad Autónoma de Campeche.

La formación inicial hacia el sacerdocio católico la hizo en el Seminario de Veracruz (errante por la CDMX debido a las hostilidades hacia la Iglesia católica por parte del gobierno de ese Estado) de 1933 hasta 1937, cuando ingresó al Seminario Mexicano de Nuestra Señora de Guadalupe, en Montezuma, Estados Unidos. En 1942 pasó al Seminario de Yucatán como prefecto de disciplina, permaneciendo allí hasta el año siguiente para ser ordenado presbítero en la catedral de Campeche el 5 de septiembre de 1943. Tras desempeñar varios servicios, fue destinado como vicario ecónomo de

Tenabo el 15 de diciembre de 1943 y el 31 de agosto de 1948 fue nombrado párroco de Escárcega<sup>1</sup>. Es en las soledades y angustias de Escárcega donde se va fraguando el libro “Amanecer en las selvas”.

### El “Amanecer en las selvas” del padre Vadillo

Habiendo leído además de textos propios de la formación sacerdotal, igualmente abrevó de diferentes tipos de literatura, en textos tales como por ejemplo, el famoso “Robinson Crusoe”, y los relatos de Walter Scott, así como el “Viaje al Archipiélago Malayo”, de Rusell Wallace<sup>2</sup>. En ellos encontró la inspiración de que con la cacería podría convocar a los rudos hombres de Tenabo, su primera parroquia, para conformar su grupo de la Adoración Nocturna, como en efecto logró hacerlo. Pensaba que llevando a los hombres a la iglesia, toda la familia igual comenzaría a participar. Así comenzaron las aventuras del sacerdote cazador-explorador en el Petén tenabeño. Todo esto y lo que luego hizo en Escárcega nos lo cuenta de una manera literaria tan bien lograda, tanto por su contenido



*Pbro. Manuel Vadillo Novelo.  
Ilustración de Valentina Mejía Lanz.*

como por su amenidad, en un librito llamado “Amanecer en las selvas”, de escasas 95 páginas tan densas de vivencias, emociones, personas, lugares, animales, flores y árboles que para él eran extraordinarios y exóticos, si no es que desconocidos. El libro fue publicado en la imprenta “Hernán”, en Zamora, Mich., en 1953.

Pero ¿cómo surge este libro? Desde su llegada a Escárcega, su segunda parroquia, el padre Vadillo había pasado serias dificultades pastorales y económicas, lo que lo habían convertido en presa del desaliento, el cual le compartía al obispo en la correspondencia que mantenía con él y la cual se conserva en el Archivo Histórico Diocesano “Francisco Plancarte

---

1. Rosado Cel, Armando José, *Apuntes biográficos del Pbro. Manuel Vadillo Novelo*, en <http://comunicacampeche.com.mx/Php/evidencias.php?id=138004>.

2. Vadillo Novelo, Manuel, *Amanecer en las selvas*, Imprenta de Hernán, Zamora, Mich., 1953, pp. 4.14.

y Navarrete”<sup>3</sup>. Durante la fiesta a la Virgen de Guadalupe de 1949 recuperó ánimos y, con el aliento del Pbro. Valentín Cortés, brotó la chispa del escritor. El padre Valentín le propuso compartir sus vivencias en la revista “Misional”. Así, Vadillo le escribe a su amigo el 20 de diciembre de 1949: “Aunque estoy de trabajo hasta el tope, acepto la composición del artículo que me ofreces para Misional y ya casi lo termino bajo el título de Amanecer en las selvas. Espero recibir al menos este número de la Revista que se recibe en Campeche... si supieras cómo se agradece al menos una pequeña revista para leer en estas agrestes soledades...”<sup>4</sup>. Así en la lejanía misteriosa de la selva escarceguense se comenzaron a redactar las páginas de lo que luego sería su libro escrito con una mirada inquieta y retrospectiva desde 1943 (con su misión en Tenabo) hasta 1953, cuando celebraba 10 años como sacerdote. Debe ser anotado aquí que

este libro no es un texto científico ni una novela fantástica, sino una crónica anecdótica en la que el autor cuenta pasajes reales de su vida que ha seleccionado por considerarlos dignos de ser contados para provecho del lector y en los cuales nos basamos ahora para este artículo.

### **Las sorpresas del Petén de Tenabo**

El mismo padre Vadillo, al comienzo del texto, dice haber tomado datos de la configuración topográfica del Petén para hacer sus incursiones de cacería<sup>5</sup>, que es el tema principal de la primera parte de la obra. Un párrafo con un texto cargado de la emoción de un niño inquieto por conocer el mundo que lo rodea haciendo una aventura increíble, relata lo que él experimentó al decidirse a ingresar en las selvas del Petén tenabeño:

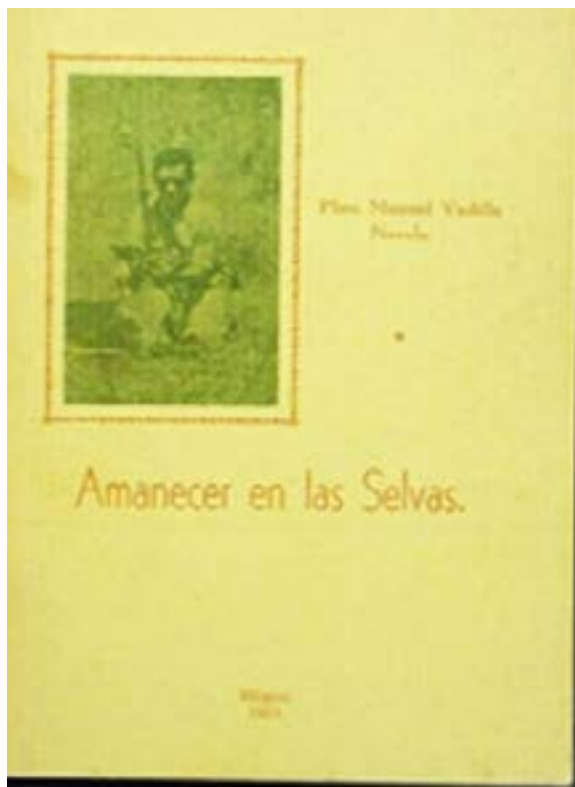
“Creo no incurrir en mentira al afirmar que antes de nosotros, por muchos años, nadie había penetrado hasta el sitio agreste en el que fijamos campamento; la enorme cantidad de lagartos, la vegetación intacta y la mansedumbre de los venados y pavos de monte confirmaban mi aseveración. Y es que la defensa del Petén es el mismo Petén. Los cedros añosos que crecen en profusión no podían tentar la codicia del maderero, porque el terreno fangoso no sostiene tractores ni el más ligero vehículo de arrastre (...) Los mosquitos forman nubes, las jornadas a pie rinden al más fuerte y todos estos escollos aunados motivaron el olvido de estas

---

3. Archivo Histórico Diocesano de Campeche “Francisco Plancarte y Navarrete”, caja 14, expediente de cartas 1945-1952.

4. Rosado Cel, Armando José, *El evangelio en las selvas del sur (2), Orígenes de la parroquia del Inmaculado Corazón de María en Escárcega, Campeche*; <http://www.comunicacampeche.com.mx/Php/arteycultura.php?id=143103>.

5. Vadillo Novelo, Manuel, *Op. Cit.*, p. 14.



*Libro 'Amanecer en las selvas', por el padre Manuel Vadillo Novelo.*

regiones y en sus soledades se reprodujeron en cantidades inmensas los ciervos, los jabalíes, los grandes pájaros y se cubrieron de lagartos todos sus charcos y lagunas (...) Cábe-me la gloria de haber penetrado antes que otro cualquiera, en las ignoradas soledades del Petén, con mis valientes y abnegados hombres”<sup>6</sup>.

El es un observador acucioso de lo que ve y redacta. Refiere, por ejemplo, en una página, una práctica ancestral heredada de nuestros mayores, como es la cacería en bandada denominada “puj”, todavía sigue vigente en algunas poblaciones de raigambre maya, entre otras tantas experiencias interesantes que igual relata, como el andar sumergido en las aguas hasta el cuello. Varias veces comenta sobre los terrenos pantanosos, las hondonadas, las aguadas (tales

---

6. *Idem*, p. 18.

como Saya-Pato) y las lagunas (como Kanakulá) que veía o sorteaba y escribe con aires de lamento sobre la devastación forestal causada por los cazadores de especies silvestres. Habla de la fauna y de sus jornadas de cacería (como la de los 18 lagartos y 32 tortugas o el ataque de los jabalíes que sufrieron en el monte, por ejemplo). Sin embargo, específicamente sobre nombres o descripción de árboles y plantas florales refiere poco en esta primera parte del libro.

### **Comienzan los amaneceres en el efervescente Escárcega**

El escenario de la segunda parte del libro es la selva del sur. Un día de agosto de 1948, el anciano obispo Alberto Mendoza y Bedolla le encomendaba 30,000 km de territorio para fundar la parroquia del Inmaculado Corazón de María con “una veintena de poblados distribuidos a lo largo del camino de hierro y centenares de ‘hatos’ (campamentos chicleros) dispersos en el enorme territorio; ni una iglesia, gente venida de todos los estados de la República”<sup>7</sup>.

La efervescencia poblacional en aquella zona tenía qué ver con una política presidencial de Porfirio Díaz y los siguientes mandatarios para poblar esas zonas y con los intentos de atracción de inversiones extranjeras, así como con la explotación del chicle y el paso del ferrocarril. El tren, en efecto, fue un importante medio de comunicación entre

los asentamientos (que luego se convirtieron en ejidos) que iban surgiendo a partir, principalmente, de los campamentos de explotación de chicle y de la industria maderera (aunque ésta fue a menor escala que aquella) en el sur del estado de Campeche. Las avionetas van llegando paulatinamente para transportar a los ingenieros que trabajaban en la construcción de las vías férreas, primero, y para transporte carga, chicle y pasajeros, después<sup>8</sup>.

Con la llegada de gente para trabajar en esas partes se fundó la comunidad Kilómetro 47, como referencia a la estación de la vía del ferrocarril del sureste que pasaba por aquella zona. El 5 de julio de 1939, ese asentamiento tomó el nombre oficial de “Francisco Escárcega”, que fue el ingeniero que supervisó la construcción de las vías férreas, fallecido el año anterior. Con el paso del tiempo, Escárcega se va a convertir en 1956 en Villa y Cabe-

---

7. *Idem*, pp. 44-45.

8. Ver: Trejo Bernés, Javier, *Historia de la aviación en Campeche*, Ediciones del Gobierno del Estado, 1991.

cera de la Sección Municipal perteneciente al municipio de Carmen y en el noveno municipio del Estado el 19 de julio de 1990. Muchos asentamientos más fueron surgiendo entre la selva escarceguense: Matamoros (que fue la central de los contratistas chicleros), Miguel Colorado (en memoria del piloto aviador que murió con Francisco Escárcega en un avionazo), Pital Viejo, Mamantel, etc<sup>9</sup>. A esos recónditos parajes fue enviado el joven sacerdote Vadillo<sup>10</sup>, quien tenía 28 años de edad.

La gente que habitaba esa zona tan inhóspita y lejana fue llegando del interior del país y se dedicaba en su mayoría a la extracción del chicle y de maderas preciosas; esta última, sobre todo, para dedicar sus productos a la construcción de casas y barcos en Ciudad del Carmen, a donde se mandaba por río<sup>11</sup>. Además del movimiento de mercancías y personas a través del tren, igualmente comenzaron



*Pbro. Manuel Vadillo, de cacería.*

a entrar en operación las avionetas de las empresas chicleras norteamericanas<sup>12</sup>. Todos estos medios los aprovechó el personaje que protagoniza este artículo, el padre Manuel Vadillo Novelo, quien en ese remoto mundo efervescente protagonizó un interesante trabajo apostólico.

El P. Vadillo tenía intenciones de salir cada tres me-

---

9. López Oliva, María de los Milagro, *La municipalización de Escárcega*, Multi Impresos, Campeche, Méx., 2013, pp. 21-22.

10. *Sobre las andanzas del padre Vadillo en aviones y avionetas*, véase Trejo Bernés, *Op. Cit.*, pp. 328-341

11. *Sobre este tema se puede leer algo en: Caldera Noriega, Efraín (Comp.), El Carmen. Visión encantadora y gentil, SECULT, Gobierno del Estado de Campeche, Cd. del Carmen, Camp., 2016.*

12. *Cf. Trejo Bernés, Javier, Op. Cit.*

ses -como había hecho en Tena-  
bo- recorriendo cerros y sorteando  
ríos, bajo sol o lluvia, para ir  
visitando los campamentos (El  
Pato, Guerrero, Victoria, Encar-  
nación, Mamantel, Don Samuel,  
Pital, Conhuás, Km. 109, etc.).  
Acompañado de algunos hom-  
bres de los campamentos, re-  
zaba el Rosario, celebraba los  
sacramentos y cazaba extraor-  
dinarios ejemplares de los cua-  
les aprovechaba las carnes, las  
pieles y los plumajes, y, a veces,  
incluso disecaba a los animales  
enteros. El joven cura lleno de  
bríos era, sin duda, un misionero  
inquieto e intrépido. En el libro  
describe, entre tantas cosas, por  
ejemplo, su maravilla al ver un  
tapir y habla de él como de un  
animal en peligro de extinción,  
tal como ya había ocurrido siglos  
atrás con los dinosaurios<sup>13</sup>.

### **La vegetación de las selvas del sur**

El padre hacía sus expediciones  
por su parroquia de Escárcega a  
pie, a caballo y en mula, en tren,  
incluso en las avionetas de los  
chicleros, como ya se ha dicho.  
Efectivamente, se había hecho  
amigo de gente metida en el

negocio del chicle y del corte de  
madera, obteniendo de ellos el  
favor de que lo movieran en sus  
avionetas para poder ir visitando  
algunos campamentos disemi-  
nados por la selva campechana.  
Así llegaba a puntos tan distan-  
tes como Xpujil. Eso lo hace sa-  
ber por carta del 10 diciembre  
de 1949 al Vicario General, Pbro.  
Dr. Martín Palmira Lavalle. Des-  
pués de ponerlo al tanto de una  
dificultad con un militar que  
pretendía casarse de nuevo y de  
referir que el Obispo le había en-  
cargado hacer el mapa de la dió-  
cesis, concluye su carta con esta  
comunicación:

“[...] el aserradero Cao-Mex, o  
sea Xpujil, pertenece a mi ju-  
risdicción por formar parte del  
municipio de Champotón y  
se encuentra exactamente en  
la frontera con Quintana Roo.  
Pondreme de acuerdo lo más  
pronto posible con el Ing. Medi-  
na para que me envíe su avión  
a Escárcega y haga mi primera  
visita a ese lugar. Este ingeniero  
es amigo mío y espero me dé fa-  
cilidades”<sup>14</sup>.

La parte de su libro correspon-  
diente a esa zona del Estado na-

---

13. Rosado Cel, Armando José, *El evangelio en las selvas del sur (I), Orígenes de la parroquia del Inmaculado Corazón de María en Escárcega, Campeche*, en <http://www.comunicacampeche.com.mx/Php/arteycultura.php?id=143102>.

14. Rosado Cel, Armando José, *El evangelio en las selvas del sur (I)*.



Mapa de vegetación de la península de Yucatán.

rra la exuberancia de la vegetación que sus ojos contemplaban con admiración:

“apareció ante nosotros la misteriosa laguna de Saya-Pato, rodeada, con su islita al centro y gigantescas plantas acuáticas flotantes coronadas de blancas flores”<sup>15</sup>.

Luego de ese pasaje habla de animales que le parecían exóticos, como los lagartos enormes que tomaban sol en las orillas. No dejaba de sorprender al padre Manuel la virginidad de estos montes, cuando dice:

“había observado la carencia absoluta de huellas humanas en el húmedo suelo; ni un árbol cortado por el hacha; los bejucos aprisionaban a estos gigantes de la selva presentando una sólida defensa natural que solo nosotros, ansiosos de agua fresca pudimos violar”<sup>16</sup>.

Hablando sobre la “rebelde naturaleza”, comenta que “a la fronda virgen el hombre le está arrebatando sus tesoros de maderas

---

15. Vadillo Novelo, Manuel, *Op. Cit.*, p. 16.

16. *Idem.*, pp. 32-33.



preciosas, blandas unas, otras de primorosos jaspes, duras como el acero, y la blanca resina que al hervirse se convierte en chicle”. Igual escribe sobre hongos raros a los cuales llaman “orejas de palo”<sup>17</sup>. Comenta sobre el corte de madera así:

“presenciamos las maniobras de un diminuto tractor que pugnaba por cargar un camión que al poco rato salió para el aserradero. Admiro a estos hombres que trabajan afanosos, moviendo las grandes trozas, bañados de sudor y de las frías gotas de la lluvia, que al mojar la corteza de los troncos enormes los hace resbalar, poniendo en peligro la vida de estos muchachos que sobre la plataforma del camión acomodan la madera”<sup>18</sup>.

Escribe igual sobre güiros, cedros hermosos y caobas, palmas y enredaderas, el hule con hojas amarillas y amapolas<sup>19</sup>, además de contar sobre los jabalíes, venados y tejones que cazaban y el

croar de las ranas y el chillido de los grillos, así como sobre las mojarras, robalos y otras especies acuáticas que contemplaba, no sin dejar de consignar a la multitud de loritos que surcaban esos cielos lejanos. Menciona una planta cuyo hábitat es la orilla del arroyo llamado Agua Azul (recodo del río Maman-tel) y se llama “jahuacté”, la cual está constituida por espinas en el tronco y en las ramas, que produce un fruto como el coco de agua pero diminuto, con una almendra dulce en su interior<sup>20</sup>.

Nuestro autor se detiene mucho a hablar sobre la industria chiclera y el drama de los campesinos que trabajan en ella. En un capítulo, al hablar de lo que implica tener un pedazo de chicle dice, de paso, que, saliendo a una ronda de cacería, con la intención de conocer los árboles por sus nombres y así admiró “las duras cortezas del machiche, el cencerro, el ciricote y el barí; la contextura cerada del chintoc y el huayacán; otras menos duras, pero de gran utilidad en la construcción de casas, como el popiste y el palo de rosa; cedros y caobas; las suaves cortezas de la amapola; el hule, el chaká y el hobo; algunas más, producen una blanca resina que el chiclero para abreviar su labor, también cosecha y mezcla con la del zapote, tales son

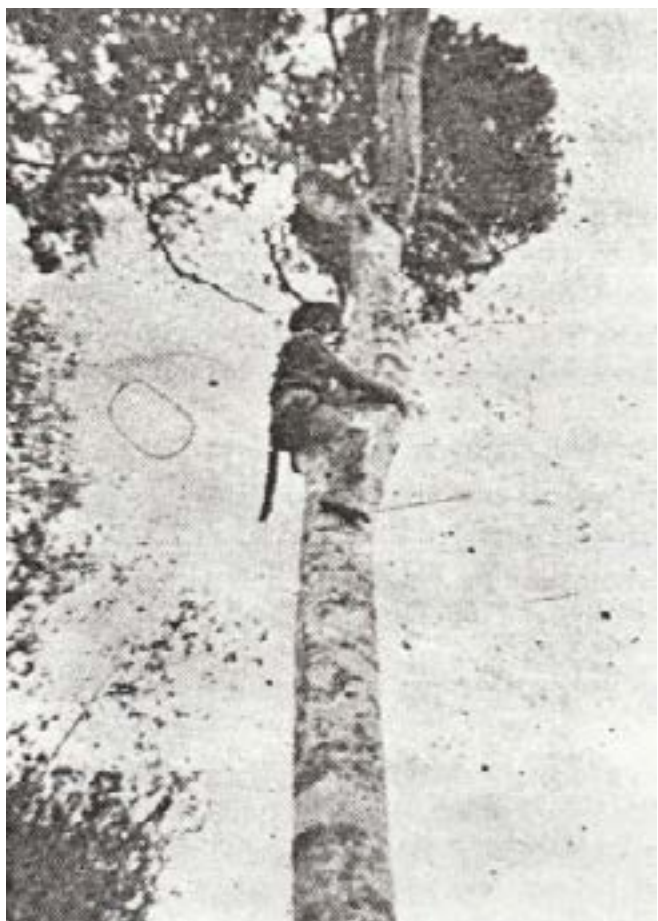
---

17. *Idem.*, pp. 47-55.

18. *Idem.*, p. 59.

19. *Idem.*, p. 60.

20. *Idem.*, p. 66.



*Registro de industria  
chiclera por el Pbro. Manuel  
Vadillo Novela.*

las cortezas del higuillo y el chachín”. La gente de campo podría hablar mejor sobre estas maderas<sup>21</sup>.

### **Concluyendo**

Leyendo el libro publicado hace 71 años, uno puede darse cuenta de que el padre Manuel Vadillo era un hombre conocedor de geografía, botánica, zoología y tenía una grandísima capacidad de asombro ante la naturaleza de nuestra tierra. Al recorrer sus páginas uno puede viajar en el tiempo y vivir las andanzas del autor sintiendo el calor abrazador de las selvas campechanas, gozar de los paisajes paradisíacos que describe y emocionarse con las vivencias del “cazador apóstol”, como le apodaría el padre José Macías, jesuita.



### **Bibliografía:**

Caldera Noriega, Efraín (Comp.), El Carmen. Visión encantadora y gentil, SECULT, Gobierno del Estado de Campeche, Cd. del Carmen, Camp., 2016.

López Oliva, María de los Milagro, La municipalización de Escárcega, Multi Impresos, Campeche, Méx., 2013.

Rosado Cel, Armando José, Apuntes biográficos del Pbro. Manuel Vadillo Novelo, en <http://comunicacampeche.com.mx/Php/evidencias.php?id=138004>

-El evangelio en las selvas del sur (1), Orígenes de la parroquia del Inmaculado Corazón de María en Escárcega, Campeche, en <http://www.comunicacampeche.com.mx/Php/arteycultura.php?id=143102>)

- El evangelio en las selvas del sur (2), Orígenes de la parroquia del Inmaculado Corazón de María en Escárcega, Campeche; <http://www.comunicacampeche.com.mx/Php/arteycultura.php?id=143103>).

Trejo Bernés, Javier, Historia de la aviación en Campeche, Ediciones del Gobierno del Estado, 1991.

Vadillo Novelo, Manuel, Amanecer en las selvas, Imprenta de Hernán, Zamora, Mich., 1953.

Archivo Histórico Diocesano de Campeche “Francisco Plancarte y Navarrete”, caja 14, expediente de cartas 1945-1952.